

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVII JORNADAS
VOLUMEN 13 (2007)

Pío García
Luis Salvatico
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



La recuperación de la crítica merleau-pontyana a la epistemología

*Ariela Battán Horenstein**

Introducción

La capacidad recursiva del ser humano está en el origen del posicionamiento del discurso científico como modelo de explicación ejemplar y válido de los hechos y de los fenómenos; y es también esa misma capacidad la que se despliega en las estrategias justificatorias que fundan ideales reguladores para el conocimiento tales como la "racionalidad" o la "objetividad". Esa reflexión de "segundo orden" que intenta mantener a resguardo su neutralidad respecto de los distintos discursos que hará objeto de su análisis no es otra cosa que el producto del movimiento íntimo de la inteligencia humana, la reflexión sobre la reflexión misma. La epistemología regula de este modo a las ciencias, pero procurando disimular con mayor o menor éxito la facticidad de sus cánones. Esto ha sido objeto de discusión y revisión a partir de la segunda mitad del siglo XX y la epistemología testimonia desde ese momento una crisis de la concepción racionalista de la ciencia¹. Lo que esa crisis socava son los cimientos mismos, los supuestos subyacentes (ontológicos, metodológicos y semánticos) de la ciencia, y permite detectar en el origen de las teorías junto a la laboriosa obra de la razón; toda clase de cosmovisiones; intereses diversos; prácticas más o menos avaladas; representaciones del mundo, en definitiva, la historia y la cultura como un elemento más de la heurística.

Esta crítica reconocida y aceptada por la epistemología del siglo XX es, sin embargo, la que proviene ya sea de sus propias filas o de la historia o la sociología de la ciencia; mientras que estas mismas filas se cierran cuando el análisis y el cuestionamiento procede de, por ejemplo, la fenomenología, la hermenéutica o el pos-estructuralismo. Salvo excepciones como la de Hacking, no es habitual encontrar en la bibliografía de los escritos sobre epistemología mención alguna a Gadamer, Foucault o Ricoeur. Esto no constituye más que el signo de una cierta ceguera disciplinaria que hace que a veces en dos tradiciones diferentes se estén tratando simultáneamente problemas semejantes, y ante la diversidad de lenguajes se ve entorpecido el diálogo.

Bajo el convencimiento de que este diálogo resultará fructífero y de que en realidad sólo hay que fomentarlo es que me interesa presentar en este trabajo, por un lado, la crítica merleau-pontyana a la epistemología y, por otro, rescatar algunos de los motivos por los cuales esta crítica está siendo revalorizada por ejemplo en la obra de Ch. Taylor.

Reflexiones epistemológicas

Aún cuando no resultaría una tarea vana, no es común entre los intérpretes y los estudiosos de la obra de Merleau-Ponty buscar en ella escritos sobre epistemología; sin embargo, esto lejos de desanimar al lector debería ser una invitación a aguzar los sentidos para encontrar, sino obras al menos páginas, sobre todo teniendo en cuenta los intereses filosóficos que inspiraron su pensamiento.

* U.N.C. - CONICET

Ch. Taylor, por ejemplo, reconoce en Merleau-Ponty planteos germinales de lo que sería luego la crítica a la epistemología de la segunda mitad del siglo XX. Si bien esto no alcanza como justificación para emprender la búsqueda mencionada, al menos convalida en principio este intento de acercar epistemología y fenomenología bajo la suposición de que hay planteos en común y temáticas compartidas. Yendo incluso un poco más allá del aspecto rescatado por Taylor, estoy convencida de que es posible extraer de la obra de Merleau-Ponty interesantísimas reflexiones que llamaré con cautela de “carácter epistemológico”, entendiendo por esto la reflexión sistematizada y crítica que toma por objeto al discurso científico en general, o a las distintas teorías desarrolladas en el ámbito particular de una disciplina, con la finalidad de elucidar el fundamento y la justificación de las mismas analizando aspectos ya sea ontológicos, metodológicos y/o semánticos.

Así consideradas, podemos decir entonces que las reflexiones epistemológicas se encuentran urdidas en la trama misma del proyecto fenomenológico merleau-pontyano. Esta falta de autonomía temática, que es la que dificulta la atribución de la denominación de epistemológicos a sus escritos, pone en evidencia la divergencia de objetivos. La epistemología como el producto de la capacidad recursiva del ser humano, como una reflexión de segundo orden que funda los ideales reguladores del conocimiento científicos, es decir, como un fin en sí misma, no coincide con la pretensión de las consideraciones epistemológicas merleau-pontyanas. En este punto coincido con Taylor en la opinión de que estas consideraciones tienen en la obra de Merleau-Ponty una finalidad eminentemente crítica con el objetivo de redescubrir fenomenológicamente la experiencia del mundo que va a dar origen a toda forma del discurso científico.

Para Taylor, Merleau-Ponty constituye junto con Heidegger y Wittgenstein uno de los pilares de la empresa crítica dirigida contra la idea de conocimiento que sustenta el proyecto fundacionalista de las ciencias positivas fuera del mundo anglosajón. La idea de conocimiento que en su opinión ha garantizado el prestigio y preeminencia de la epistemología, es la heredada del S XVII y se resume en la siguiente fórmula: “el conocimiento es la correcta representación de una realidad independiente”, es decir, “una imagen interna de una realidad externa”².

Esta concepción representacionista del conocimiento es lo que Merleau-Ponty, junto con los mencionados filósofos, vendría a poner en cuestión. ¿De qué manera? Pues, siempre en opinión de Taylor, volviendo elocuente lo que se oculta tras las pretensiones de objetividad y verosimilitud de las representaciones, es decir, “...las condiciones indispensables para que ...se dé algo semejante a la experiencia o la conciencia del mundo”³.

A esta operación Taylor la denomina argumentación desde condiciones trascendentales, queriendo con esto referirse a las condiciones de intencionalidad, es decir, las condiciones de configuración de un polo objetivo sólo a partir del cual es posible la experiencia.

Según Taylor la crítica merleau-pontyana a la idea de conocimiento sobre la que se asienta la epistemología contemporánea tiene la forma de este argumento, o quizás, sería más apropiado invertir la formulación y decir que es debido a que Merleau-Ponty coloca como condición para la experiencia a la subjetividad encarnada y al cuerpo propio como el punto cero de todas las direcciones posibles de acción, que contribuye con la crítica de la concepción representacionista del conocimiento. Afirma Taylor que de esta manera “El fundacionalismo queda minado porque no podemos seguir cavando por debajo de nuestras representaciones para dejar al descubierto

nuevas representaciones básicas. Lo que descubrimos y que subyace a nuestras representaciones del mundo ya no es representación, sino una cierta captación del mundo que tenemos en tanto que agentes en él. Lo cual muestra que toda la interpretación epistemológica del conocimiento es errónea. Ya que éste no sólo consiste en imágenes internas de una realidad externa...”³⁴ sino en las relaciones que establecemos con el mundo.

Si bien acuerdo en términos generales con la posición de Taylor me pregunto si no hay en el pensamiento merleau-pontyano una tesis más fundamental, sobre la que se asienta indudablemente la definición de la subjetividad como conciencia encarnada. En mi opinión eso a lo cual Taylor le otorga el valor crítico es más bien consecuencia de lo que constituye un *leit motiv* de la filosofía merleau-pontyana la abolición de las dicotomías clásicas de sujeto-objeto; naturaleza-cultura; materia-significación; sobre las cuales se funda el proyecto epistemológico moderno.

Los fundamentos de la crítica

En los cursos del Collège de France de la década del 50, Merleau-Ponty llama a los filósofos a ocuparse de la ciencia, por entender que ésta contempla un sector de nuestra experiencia y la filosofía, cualquiera sea su definición tiene a la experiencia como objeto de su elucidación. La especulación científica proporcionará al filósofo “ciertas articulaciones del ser” que de otro modo éste habría de descubrir por sí sólo. Sin embargo aclara que la filosofía no debe arrogarse el derecho a la interpretación última de los términos de la ciencia, recomienda más bien al filósofo encontrar una “actitud justa” entre “la suficiencia y la capitulación”. Esta actitud según Merleau-Ponty “consistiría en preguntar a la ciencia, no qué es el ser, sino lo que seguramente no es; consistiría en entrar en la crítica científica de las nociones comunes, más acá de la cual la filosofía, sea cual fuere la hipótesis, no podría establecerse”³⁵.

Y no es tampoco justificación, sino más bien crítica de las teorías científicas que asumen el estudio tanto del comportamiento como de la percepción, lo que reclama Merleau-Ponty en sus dos obras principales, *Estructura del Comportamiento* y *Fenomenología de la Percepción*.

En la obra del 38, expresa desde el comienzo la necesidad de someter al análisis el discurso científico porque éste es el que en definitiva nos habla de las relaciones entre la conciencia y la naturaleza e impone, además, el modo posible de hablar acerca de éstas. En dos sentidos se puede afirmar que en *Estructura del Comportamiento* se trata epistemológicamente esta cuestión, primero porque analiza de manera crítica las teorías relativas al estudio del comportamiento, sacando a la luz los principales supuestos que a ellas subyacen y a los cuales esas teorías recurren para justificar sus leyes y sus prácticas. Segundo, porque contra el positivismo intenta mostrar “en qué sentido el mundo físico comporta estructuras”. Es más precisamente a la concepción verificacionista y predictiva de la ciencia que Merleau-Ponty apuntará sus reflexiones para analizar las dificultades explicativas que suscitan nociones tales como “ley” o “causalidad” cuando son trasladadas del ámbito de lo físico al de lo psíquico.

Más allá del desarrollo puntual de la temática en *Estructura del Comportamiento*, es interesante señalar que las críticas a la noción de organismo como totalidad de partes exteriores unas de otras reunidas para desempeñar una función (*partes extra partes*) permite poner en duda la explicación mecánica del comportamiento y al principio de causalidad al que ésta se subordina.

La crítica merleau-pontyana a estos supuestos no tiene por objetivo deshacerse de la explicación o la causalidad, ni tampoco sustituirlas por explicaciones finalistas o vitalistas, mucho menos proponer un modelo hermenéutico para las ciencias naturales. Muy por el contrario Merleau-Ponty defiende el valor explicativo de tales nociones, sólo que redefinidas en el marco de una suerte de filosofía de las formas, es decir, de las totalidades estructurales y las dialécticas portadoras de significación⁶.

La noción de estructura permite según Merleau-Ponty expresar propiedades descriptivas de ciertos conjuntos naturales y es en este sentido que se puede decir que antes que incompatible es complementaria de la asignación de relaciones causales al mundo mediante la postulación de leyes. En su opinión "...las leyes y la relación lineal de consecuencia a condiciones nos remiten a hechos en interacción, a 'formas' de las que no deben ser abstraídas...". Según Merleau-Ponty la misma ciencia solicita tal tratamiento, "Lo exigido por el contenido efectivo de la ciencia —nos dice— no es seguramente la idea de un universo donde todo en rigor dependiera de todo y donde no fuera posible ningún clivaje, pero tampoco la de una *naturaleza* donde los procesos fueran cognoscibles aisladamente y que los produjera de su fondo; no es la fusión, ni la yuxtaposición: es la estructura" (lo exigido)⁸.

Es en este sentido, y sólo en este que puede afirmarse que el valor de las leyes es relativo, a pesar incluso de su universalidad. Merleau-Ponty pone en tela de juicio así la pretendida simetría entre explicación y predicción. Uno de los ejemplos que ofrece es el de la ley de caída de los cuerpos. Dicha ley, nos dice, "sólo es verdadera y sólo continuará siéndolo si la velocidad de rotación de la tierra no aumenta con el tiempo; en la hipótesis contraria, la fuerza centrífuga podría compensar y luego superar a la de la gravedad. La ley de la caída de los cuerpos expresa pues la constitución, en la vecindad de la tierra de un campo de fuerzas relativamente estable y sólo permanecerá válida mientras dure la estructura cosmológica sobre la que se funda"⁹.

Para el caso de esta ley, agrega, si se introduce la noción de campo gravitatorio y se vincula la gravitación a ciertas regiones del espacio cualitativamente distintas, entonces, la ley deja de expresar una propiedad absoluta del mundo.

Sin embargo, de nuevo vale la aclaración antes realizada, pues afirmaciones de este tipo no significan ni una prédica contra la noción de ley, ni mucho menos en detrimento de su aplicabilidad como instrumento de comprensión de los fenómenos. Muy por el contrario, Merleau-Ponty busca hacer de esta noción un uso más ajustado porque en su opinión "La reflexión sobre las leyes no encuentra en ellas... los rasgos principales de una constitución anatómica del mundo, los arquetipos según los cuales estaría hecho el mundo físico y que lo regirían, sino solamente las propiedades de ciertos conjuntos relativamente estables"¹⁰.

La opinión de que la ley tiene valor en contextos determinados la justifica Merleau-Ponty mediante la noción de estructura, por constituir ésta la unidad de análisis a partir de la cual se vuelven visibles las relaciones de las leyes entre sí y de éstas con la experiencia.

La introducción de la noción de "forma" o "estructura" remite según Merleau-Ponty a "hechos en interacción" de esta manera la suposición de que es posible en los fenómenos de la naturaleza identificar y aislar causas se vuelve quimérica. Según Merleau-Ponty a la explicación de un determinado fenómeno físico, por ejemplo, concurren variables independientes del objeto de experiencia que constituyen a la vez otras leyes en sus ámbitos relativos. Por esto mismo

enfatisa que “Ni podemos siquiera fingir la posesión, en nuestra ciencia adquirida de verdaderas ‘series causales’, de los modelos de causalidad lineal. La noción de serie causal no puede pasar por un principio constitutivo del universo físico si no se separa la ley del proceso de verificación que le da valor objetivo”¹¹.

De modo que si la ciencia es concebida por Merleau-Ponty como una experiencia que presenta una de las posibles articulaciones del ser, también debería ser una de las tareas del filósofo recordarle este carácter provisional y relativo, para de este modo estimular la investigación en busca de nuevas hipótesis y de nuevos campos de verificación.

“La ley de la caída de los cuerpos —nos dice— es la expresión de una propiedad del campo terrestre que en verdad está a cada instante llevada y mantenida por el conjunto de las relaciones de universo. Así, la ley es sólo posible en el interior de una estructura de hecho, pero ésta, a su vez, lejos de ser a título definitivo un dato cuya opacidad desafiaría por principio el análisis, se deja insertar en una trama continua de relaciones”¹².

La primacía de la percepción

La crítica epistemológica merleau-pontyana resulta en este sentido por demás interesante porque no busca desacreditar el conocimiento científico, ni siquiera con la pretensión de resituarlo a la par de otras formas discursivas y/o culturales, despojándolo de su pretendida racionalidad. Estos cuestionamientos por el contrario socavan las bases para ofrecer un nuevo fundamento. Merleau-Ponty privilegiará la percepción como experiencia originaria y su crítica apunta en definitiva al modelo de conocimiento que se erige como el saber que de la percepción tenemos, es decir, a la ciencia. Bajo este modelo es el mundo el que se acomoda a los presupuestos cognoscitivos de la causalidad, del estímulo y la respuesta; o de la ley; en contraposición a esto Merleau-Ponty propone reencontrar en el mundo físico y humano las estructuras, es decir, esas unidades de percepción, en las que se verifican de hecho la causalidad, la ley, el estímulo¹³.

Es, pues, el fenómeno de la percepción lo que Merleau-Ponty coloca como condición trascendental para la experiencia o la conciencia del mundo; esto vale tanto para la experiencia ordinaria como también para la ciencia. Para Merleau-Ponty las teorías constituyen “órdenes de pensamiento”, algo así como juegos regulados en los que se definen internamente tanto los procedimientos prácticos como también los criterios teóricos de racionalidad y objetividad para dar cuenta de ciertos aspectos de la experiencia perceptiva, de nuestra presa del mundo, dicho en sus propios términos.

Volvamos, entonces, a la opinión de Taylor acerca de la importancia de la crítica merleau-pontyana a la concepción verificacionista y representacionista de la ciencia. Ésta consiste en haber puesto en evidencia la ilusión de la objetividad; el espejismo de que significa pretender una imagen absoluta y duradera de lo que no es más que un estado de cosas relativo a nuestra experiencia sensible a nuestras creencias y al grado de desarrollo tecnológico; y fundamentalmente, según Taylor, en haber mostrado la ineficacia de la distinción entre “estados del sujeto (nuestras ideas)” y los “rasgos del mundo exterior”¹⁴.

Como vimos al comienzo Taylor considera que esta crítica es posible porque Merleau-Ponty sustituye el sujeto concebido por la modernidad como “un yo puntual idealmente preparado para tratar instrumentalmente al mundo” por una subjetividad encarnada cuyo conocimiento del mundo se basa en las relaciones que tiene con él.

Mi discrepancia con Taylor en la consideración de la crítica merleau-pontyana de la epistemología tiene que ver con qué es lo que se coloca como condición para la misma. Taylor fundamenta su opinión apelando a la *Fenomenología de la Percepción*, obra fundamental del pensamiento merleau-pontyano sin lugar a dudas. Sin embargo, es preciso recordar que esta obra del 45 no tiene pretensiones epistemológicas, a diferencia de la que la precede editada en el 42. Es *Estructura del Comportamiento* la obra en la cual Merleau-Ponty toma en consideración el discurso científico y analiza no solamente las teorías sino las pretensiones de una ciencia predictiva y verificacionista. En mi opinión es en esta obra en la que se sientan las bases de la crítica epistemológica, tal como he intentado mostrar en el apartado anterior, y es precisamente allí donde puede verse con claridad el papel central de la percepción, o más bien, de la experiencia perceptiva como modelo privilegiado de relación con el mundo sobre el cual viene a montarse la ciencia, el arte, la mitología. Es por esta razón que entiendo que el cuerpo propio no proporciona las condiciones trascendentales (en el sentido indicado por Taylor) de la crítica a la ciencia, en todo caso más bien las realiza.

Si esta crítica a la epistemología resulta de interés habrá que releer las obras de Merleau-Ponty cuidadosamente para recuperar el valor de la “experiencia perceptiva” como la condición trascendental que hace posible todo conocimiento del mundo. Los últimos párrafos de *Estructura del Comportamiento* podrán servir de guía en esta tarea, pues, “La cosa natural, el organismo, el comportamiento del otro y el mío sólo existen por su sentido, pero el sentido que en ellos surge no es un objeto kantiano, la vida intencional que los constituye no es tampoco una representación, la “comprensión” que da acceso a ellos no es tampoco una intelección”¹⁵.

Notas

¹ Hacking (1983).

² Taylor (1995), p. 29

³ Idem.

⁴ Taylor (1995), p. 32.

⁵ Merleau-Ponty (1968), p.93.

⁶ Cabe aclarar que cuando Merleau-Ponty propone una filosofía de las formas para suplantar la filosofía sustancialista inspirada en la ontología cartesiana que anima el proyecto epistémico del cual el positivismo es heredero no pretende aludir con ello a la *Gestalttheorie*; más bien ésta debe ser incluso superada por la filosofía de las formas. Merleau-Ponty no acepta la noción de *Gestalt* tal como la postula esta teoría por considerar que si bien constituye un buen intento crítico respecto del positivismo se acaba en una reificación de la “forma” y una imposición arbitraria de “un objeto de pensamiento” en el mundo físico con la consecuente antropomorfización que esto significa.

⁷ Merleau-Ponty (1938), p. 198.

⁸ Merleau-Ponty (1938), p. 199

⁹ Merleau-Ponty (1938), p. 197

¹⁰ Idem.

¹¹ Merleau-Ponty (1938), p. 198. Y continuando con el ejemplo de la física afirma, “La experiencia en física nunca es la revelación de una serie causal aislada: se verifica que el efecto comprobado obedece a una ley presunta teniendo en cuenta una serie de condiciones independientes de las que constituyen el objeto propio de la experiencia, tales como temperatura, presión atmosférica, altitud, es decir, en suma, de un cierto número de leyes. Lo que se verifica, hablando con propiedad, no es nunca una ley sino un sistema de leyes complementarias”.

¹² Merleau-Ponty (1938), p. 200.

¹³ Es interesante en este punto comparar la posición de Merleau-Ponty con las afirmaciones de Quine en su crítica a la epistemología. En “Dos dogmas del empirismo” (1962) sostiene Quine que existen diferencias epistemológicas entre los “objetos físicos” y los “dioses de Homero”. Si bien reconoce a estas dos clases de entidades un mismo valor en cuanto

elementos culturales, construcciones culturales, que dan forma a nuestras creencias, sin embargo, afirma que se diferencian por ser los primeros epistemológicamente superiores. Tal superioridad estaría determinada por criterios pragmáticos relativos a la posibilidad de ser más eficaces en el manejo de la experiencia sensible. En el caso de Merleau-Ponty en donde también se enfatiza el carácter cultural y contingente de las estructuras explicativas y descriptivas del mundo no parecen, sin embargo, anteponerse criterios epistemológicos para determinar la superioridad de unas entidades respecto de otras, y esto es también en mi opinión consecuencia de la primacía de la percepción.

¹⁴ Taylor, Ch. (1995), p. 33

¹⁵ Merleau-Ponty (1938), p. 309.

Bibliografía

- Estany, A. (1993) *Introducción a la Filosofía de la Ciencia*, Crítica, Barcelona.
- Hacking, I. (1983) *Representing and Intervening*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Merleau-Ponty, M. (1938) *Estructura del Comportamiento*, Hachette, Buenos Aires.
- _____ (1945) *Fenomenología de la Percepción*, Planeta-De Agostini, Barcelona, 1985, 1945
- _____ (1968) *Filosofía y Lenguaje*, Collège de France, 1952-1960, Proteo, Buenos Aires, 1969.
- Quine, W V O. (1962) "Dos dogmas del empirismo" en *Desde un punto de vista lógico*, Ariel, Barcelona.
- _____ (1969) "L' épistémologie devenue naturelle" en *Relativité de l'ontologie et autres essais*, Aubier, Paris, 1977.
- Taylor, Ch. (1980) "Understanding in Human Science" en *Review of Metaphysics* 34.
- _____ (1989) "Embodied Agency" en Pietersma, H., ed. (1989), *Merleau-Ponty: Critical Essays*, The Center for Advanced Research in Phenomenology, co-published with The University Press of America, Washington, D. C.
- _____ (1995) *Argumentos Filosóficos*, Paidós, Barcelona, 1997.
- Von Wright, H. (1971) *Explicación y comprensión*, Alianza, Madrid, 1982.